

ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración con ocasión de la fiesta de San Vicente nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XXV TIEMPO ORDINARIO Ciclo A FIESTA DE SAN VICENTE

- **Canto meditativo:** “Oh, te adoramos Cristo Jesús”.
- **Salmo:** “Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida”.
- **1^a lectura:** Flp 2,5-11.
- **Canto respuesta:** “Ven, Oh Santo Espíritu”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, tú eres “la fuente de amor humillado”. Acudir a ti, como lo hacían San Vicente y Santa Luisa, es dejarse quemar por el fuego de la pasión por los pobres. Tus palabras “Lo que hacéis con un hermano mío de esos más humildes me lo hacéis a mí” son como un fuego ardiente que nos queman las entrañas y no podemos retener. Beber de esa fuente de amor humillado nos transforma y ya no podemos seguir nuestros proyectos, sino el tuyo. Nos hace salir de nuestras seguridades, de nuestros intereses cerrados y alicortos, como a Vicente de Paúl de su “honroso beneficio”, y nos hace disponibles y obedientes, personas colmadas de gratuidad, todo un camino de conversión, provocado por la novedad sorpresiva de tu amor.

Oh Cristo, venimos hoy aquí a beber de tu fuente. Bendice a esta familia vicenciana que se siente llamada a cantar cantos nuevos para que tu amor y tu misericordia configuren nuestra vida. Danos capacidad de escucha y de acogida, que sepamos escucharte y acogerte. Tú conoces nuestros proyectos en la tarea de ser colaboradores tuyos en la construcción de tu Reino: proyectos de evangelización y de servicio a los pobres; conoces nuestros proyectos y dificultades, nuestros entusiasmos y desorientaciones, nuestros logros y esperanzas, nuestras carencia y desalientos. Tú hoy nos reúnes para escucharnos, para que nos sintamos

comprendidos, amados, fortalecidos. Y entonces brotará en nosotros la confianza y la audacia que nos harán desbordar de esperanza, y nos hagan reemprender el camino de la conversión.

Tú nos ves caminar por la vida, embarcados en la aventura de seguirte, sirviendo a los pobres y trasmittiéndoles la buena noticia, y quieres acogernos, curarnos, alimentarnos, fortalecernos; quieres hablarnos al corazón, en el silencio, para infundirnos ánimos, para corregirnos y enseñarnos a servir a los pobres, a llevar la tarea de la evangelización.

Venir a orar hoy contigo es abrir la puerta a tu Espíritu para que entre en nosotros y nos haga capaces de discernir todo lo que hacemos y quedarnos con lo bueno. Aquí estamos, Señor, pobres, incapaces de amar en gratuidad, pero seducidos por tu misericordia. Estamos intentando gritar como tú al Padre para que su Reino llegue a todos los hombres. Como Vicente de Paúl, queremos ser caños de misericordia para que los pobres sepan no sólo que existes, sino que les amas.

Llévanos, Señor, a ser tierra buena donde tu amor fructifique y nuestros árboles produzcan los frutos que tú esperas de nosotros, y nuestras hojas sean medicinales para los que tú nos confías.

Cuando todo parece oscuro tú sigues diciéndonos: “mi amor por ti no se retira nunca; yo estoy contigo, sirviéndote”. Saber eso y acogerlo en el corazón es fuente de las mayores energías creadoras. Eso es capaz de convertirnos en verdaderos servidores tuyos y de los pobres.



- **Evangelio:** Mt 9,35-10,5.
- **Canto respuesta:** “Donde hay amor”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración. Otra persona coloca aceite y vino.}

- **Silencio.**
- **Oración universal:** “Te rogamos, óyenos”.

- Para que llegue el fin de la violencia y la pobreza que obliga a tanta gente a alejarse de su tierra.
- Por nuestros líderes, para que promuevan políticas que permitan una migración segura, que ofrezcan condiciones justas de trabajo a los inmigrantes.
- Oh Espíritu Santo, fuego ardiente de amor creativo, llénanos de audacia, de disponibilidad y de confianza.

- Jesús, fuente de consuelo,
conviértenos en caños de consuelo para los pobres.
- Llévanos, Espíritu Santo, por el camino de la conversión
que permitió a San Vicente encontrarse con Cristo en los pobres.

□ **Padre nuestro.**

□ **Oración conclusiva:**

**Bendícenos, Oh Cristo,
configúranos con tu misericordia.
Que tu Espíritu nos haga pasar
de nuestra propia voluntad
a la visión del Reino,
de nuestros intereses
a los intereses de Dios.
Concédenos ser fuente de
consuelo para los pobres.**

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*La caridad de Cristo*”.
- “*Fijaré en ti mis ojos*”.
- “*Fiaos de él*”.
- “*Señor, tú guardas mi alma*”.

EL CRISTO DE SAN VICENTE DE PAÚL

